ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL DINERO DE LA HUCHA,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON RAFAEL LOPEZ DEL RIO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878

AUMENTO *á la Adicion al Catálogo de 1.º de Abril de* 1877.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
3	2	Amor á la patria—d. o. v.	1	D.ª Rosario de Acuña	Todo.
4	2	Caiga el que caiga—j. o. p.	1	D. Eduardo Sz. Castilla.	»
3	3	Casamientos y vice-versa	1	Daniel Balaciart	»
4	2	Dios aprieta	1	J. Velazquez y Schez.	»
		Dimats 13	1	José Ovara	»
3	3	Dos prófugos—p. o. v.	1	Pascual de Alba	»
»	»	El conde Patrizio	1	G. Sanchez Castilla	»
10	1	El laurel de Virgilio—d. o. p.	1	Ricardo de Medina	»
1	10	El premio á la virtud-c. o. v.	1	José Olier	»
		En el Cármen y por Cármen—j. o. v.	1	Elías Aguirre	»
3	1	Fuerza mayor	1	José Estremera	»
3	2	Hay entresuelo	1	José Estremera	»
3	1	Jaula de oro—j. o. p	1	R. Lopez del Rio	»
4	3	Joaquinito—j. o. p.	1	M. Rodrigz. Saavedra	»
		La mamá de mi mujer	1	Eduardo Maza	»
6	3	La perla de mi mujer	1	C. Gil y Luengo	»
		Lo que no debe perderse	1	R. Lopez del Rio	»
		Los tres novios de la niña	1	M. Ramos Carrion	»
4	2	La torre de Talavera	1	Eugenio Sellés	»
3	1	Otro José—c. o. p.	1	José de Fuentes	»
2	2	Por un anuncio	1	J. G. de Iribarrén	»
2	1	Receta contra la bilis—c. o. v.	1	José Trinchant	»
3	2	Tenorio y Mejía—j. o. v.	1	Leandro Torromé	»
2	3	Una y no más—c. a. p.	1	Ricardo Medina	»
		Un aprenent de lletí	1	José Ovara	»
4	2	Un nido de víboras—c. a. p.	1	José de Fuentes	»
8	2	El dinero de la hucha—c. a. p.	2	R. Lopez del Río	»
5	2	El 15 de Febrero—j. o. p.	2	Salvador Lastra	»
4	2	Un cuento de niños—c. o. v.	2	Antonio G. Gutierrez.	»
6	2	Un cargo de confianza	2	R. Lopez del Rio	»
5	2	¡Don Martin!	3	R. Lopez del Rio	»
		El chiquitin de la casa—j. a. p	3	M. Pina Dominguez	»
		El más sagrado deber—d. o. v.	3	D. Leopoldo Cano	»
3	3	Enseñar al que no sabe-c. o. v.	3	Leandro A. Herrero.	»
5	2 a.	Ethelgiva	3	D.ª Elisa de Luxán	»
		Fueros y Germanías, ó el encubierto de Valencia	3	D. F. Palanca y Roca	»
		La cruz de plata	3	F. Palanca y Roca	»
10	2 a.	La dama del Rey	3	Valentin Gomez	»

EL DINERO DE LA HUCHA.

EL DINERO DE LA HUCHA,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON RAFAEL LOPEZ DEL RIO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES, la noche del 24 de Diciembre de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES.		ACTORES.
DOÑA BIBIANA	Sras.	Artigues.
ROSA		Rodriguez.
DON AQUILINO	Sres.	Lujan.
DON ELOY		Tamayo.
DON LONGINOS		Castillo.
ISIDORO		Ruesga.
TIRIFILO		Lastra.
INSPECTOR		Diez.
JOSÉ		Palacios.
MATEO / UN GUARDIA		Mazzoli.
Mozos de fonda y guardias.		

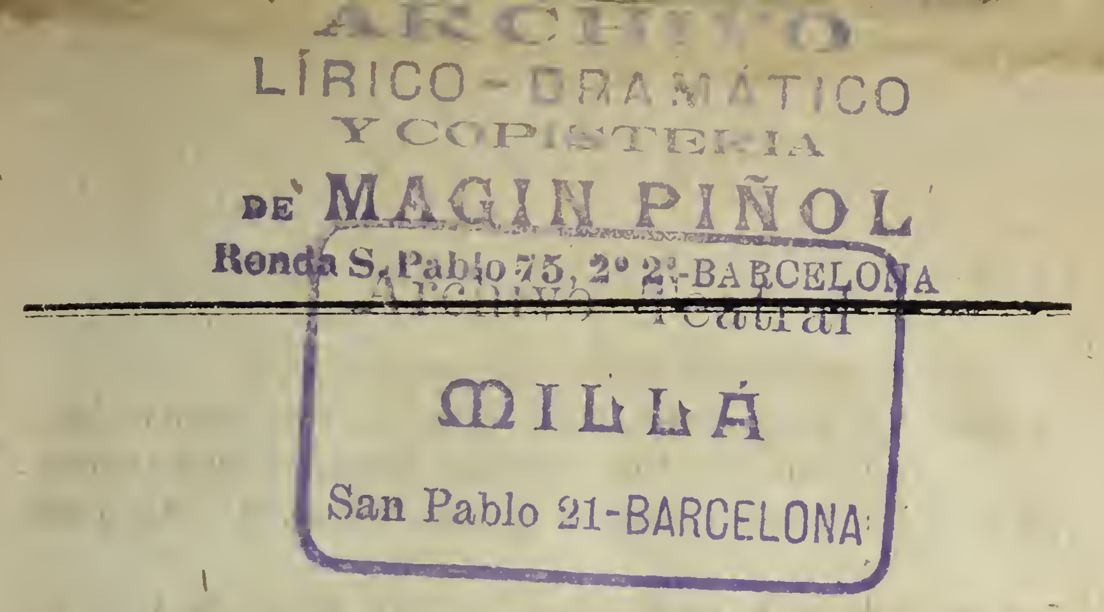
Año 1877.—El primer acto en el pueblo; el segundo en Madrid.

AL DISTINGUIDO ACTOR

DON JUAN JOSÉ LUJAN.

En testimonio de amistad.

R. L. P. E.



ACTO PRIMERO.

Casa blanca; puertas laterales y al foro; sillería de Vitoria; mesa-camilla; tarima y brasero modesto; una mesa antigua de pino y encima una urna con un angelito; encima de la camilla un juego de lotería y una porcion de judías blancas; cuadros en las paredes; cesta de costura con ovillos grandes de algodon blanco y azules; un libro; una *Correspondencia*; un velon grande con pantalla sobre la camilla.

ESCENA PRIMERA.

D. AQUILINO, ELOY, LONGINOS, ISIDORO, BIBIANA y ROSA.

Al levantarse el telon aparecen D. Aquilino, Eloy, Longinos é Isidoro alrededor de la camilla jugando á la lotería. Doña Bibiana y Rosa sentadas junto al brasero colocado á la izquierda. Aquella leyendo en un libro y Rosa devanando una madeja en una silla. Al empezaz el acto los de la mesa figuran haber acabado una lotería. Mucha animacion en todos.

ISIDORO. (Dando sobre los cartones. Todos hablan á un tiempo.) Lotería, lotería!

AQUIL. Bravo, Isidoro!

LONG. (Ni una vez ha mirado hácia aquí Bibianita.)

ROSA. (Desde el brasero.) Que sea enhorabuena.

ISIDORO. Gracias, Rosita.

BIBIANA. Pero yo, cuándo voy á jugar? Me dijo usted que dentro

de un cuarto de hora, y me parece...

ISIDORO. Voy á jugar esta lotería nada más y en seguida dejo á usted mi sitio y mis cartones, que tienen buena sombra.

AQUIL. Los mios tan poco son malejos. Verdes. Mi color predilecto.

ISIDORO. (Oh, sí! Mi futuro suegro es muy aficionado al verde.) Veamos lo que dice *La Correspondencia.* (Cogiendo «La Correspondencia.»)

AQUIL. Y á usted, señor maestro de escuela, qué tal le va?

ELOY. Muy bien. En doce loterías que llevamos jugadas he hecho trece ambos.

AQUIL. Por qué no muda usted de cartones?

ELOY. Y para qué, si con todos he de tener la misma suerte?

BIBIANA. Pero hermano, por Dios, espabila esa luz, que casi estamos á oscuras.

ROSA. No tendrá aceite

AQUIL. No ha de tener! Esperen ustedes un poco. (Quita la pantalla y se la da á D. Longinos.) Tenga usted la pantalla, don Longinos. Vengan las espabiladeras. (D. Longinos tiene la pantalla. Isidoro le da las espabiladeras. Eloy coge un puñado de judías y se las guarda en el bolsillo.)

ELOY. (No son malas estas judías.)

AQUIL. Miren ustedes, miren ustedes. (Mostrands el recipiente del velon.) Está rebosando!

ROSA. Tia, déjese usted de leer novelas y téngame usted esta madeja.

BIBIANA. Las novelas instruyen, Rosita.

ISIDORO. Já, já, já! Oigan ustedes, oigan ustedes este anuncio que tiene gracia!

TODOS. Á ver? á ver?

ISIDORO. (Leyendo.) «La Protectora...»

LONG. De los animales? Yo soy uno de ellos.

ELOY. Cómo, usted es...

LONG. Indivíduo de tan humanitaria sociedad.

AQUIL. (Claro; cada uno proteje á los suyos.)

ISIDORO. Pero si no es eso. Esta es la «Protectora de los viudos y solteros. Agencia matrimonial. Proveedora de ambos

sexos. Se remiten maridos y mujeres á domicilio. El importe se abona en sellos de franqueo.» (Todos se rien.)

AQUIL. Já, já, já! Tiene gracia!

BIBIANA. (Dios mio! Y yo sin recibir carta ninguna!)

ROSA. Pero tia, que enreda usted la madeja!

AQUIL. Vaya, vamos con otra lotería. Á mí me toca cantar las bolas. Ah! pero ántes de nada la hucha. Eche en ella cada uno el cuarto de obligacion.

ISIDORO. Es verdad; ahí va el mio. Estos para el carton. (Todos echan un cuarto en la hucha que está encima de la mesa. Ademas ponen encima de esta dos cuartos. D. Eloy coge la hucha y echa un boton.)

AQUIL. y LONG. El mio y el del carton.

ELOY. (Yo, mi boton; no tengo otra cosa.) Venga. (Cogiendo la hucha.)

AQUIL. Ajá, já! Ahora mucho cuidado cada uno con sus cartones, eh? No me hagan ustedes cantar los números dos veces.

ISIDORO. Pero espere usted un poco, porque yo no tengo judías para apuntar.

AQUIL. Caracoles! pues si apenas quedan ya!

LONG. ¿Que no, y cómo todas las noches he traido media libra?

AQUIL. Pues yo no me las como, porque no me gustan.

ELOY. (Yo no ceno otra cosa hace dos años!)

LONG. (Dándole un puñado de judías.) Tome usted.

AQUÍL. Va bola, señores! (Agita el saco de las bolas.)

BIBIANA. (Que sigue teniendo la madeja y hablando con Rosa.) Sí, querida sobrina, el matrimonio es mi más bello ideal! Es...

AQUIL. (Sacando una bola.) «La horca de los catalanes.»

LONG. El once, verdad?

ELOY. Hombre, ya tengo...

AQUIL. Un numerito, eh?

ISIDORO. No empieza usted mal.

BIBIANA. Porque despues de todo, hija mia, yo creo que soy...

AQUIL. (Sacando otra bola.) «La niña bonita.»

BIBIANA. Gracias, hermanito!

ELOY. Ambo!

LONG. Que de prisa va usted.
AQUIL. (Sacando otra.) «Los patitos.»
ROSA. Conque es tan bueno, eh?
BIBIANA. Sí, hija mia, un dia de boda está lleno de impresiones agradables.
AQUIL. El cuarenta. (Sacando otra bola.)
BIBIANA. Son tantas las emociones!... Ir á la iglesia, volver, celebrar el convite, despedir á los asistentes oyendo sus felicitaciones y sus chirigotas, y luégo...
AQUIL. (Sacando otra bola.) Arriba y abajo, el sesenta y nueve.
LONG. Cuarta.
AQUIL. Magnífico! «La edad de Cristo.»
ELOY. (Dando un golpe sobre los cartones.) Lotería! Lotería!
LONG. Que lástima, yo había hecho cuarta.
AQUIL. Que sea enhorabuena, don Eloy!
ISIDORO. Más vale tarde que nunca!
ELOY. Pero vamos á cantarla, señores. La legalidad ante todo.
ISIDORO. Hombre, no hace falta.
ELOY. Sí señor, yo soy muy formal y quiero...
AQUIL. Bueno.
ELOY. «Once, veintidos, cuarenta, sesenta y nueve.»
AQUIL. (Que ha ido buscando los números.) «Y la edad de Cristo.»
ELOY. El treinta y seis, eso es.
LONG. Poco á poco, señor dómine. La edad de Cristo es el treinta y tres. El treinta y seis no ha salido.
TODOS. Ah!
AQUIL. Es verdad, aquí no está.
ELOY. Sí, tienen ustedes razon. Como es el que me faltaba y le esperaba con tanta impaciencia... me obcequé y le hice venir al mundo tres años ántes.
ROSA. Pobre don Eloy!
ELOY. *Ego sum paganus! Non jurat fortuna majistri!*
AQUIL. Continuemos, señores.
TODOS. Sí, sí.
BIBIANA. Supongo que me dejará usted el sitio, eh? Isidoro?
ISIDORO. En seguida.
ROSA. (Me alegro, con eso charlaremos un rato.)

AQUIL. (Sacando una bola.) El dos.

LONG. Alto! Ese es el que me faltaba á mí. Ocho cuartos que gano. (Recogiendo el dinero.)

ROSA. Muy bien, señor Longinos.

BIBIANA. (Levantándose y acercándose á D. Longinos.) Se conoce que es usted desgraciado en amores.

LONG. Y por qué?

BIBIANA. Muy sencillamente, porque es usted afortunado en el juego.

LONG. Pero estoy rabiando de las muelas, y eso segun dicen... (Si tengo una ocasion me declaro.)

ISIDORO. Bibianita, le cedo á usted mi sitio. (Levantándose.)

BIBIANA. Muchas gracias.

LONG. Aquí, á mi lado.

AQUIL. La última mano. Á usted le toca, don Eloy.

ELOY. Yo, eh? Pues me parece que... Achist! (Estornuda.)

TODOS. Jesús!

ELOY. Gracias! Estoy tan constipa... (Saca el pañuelo del bolsillo y deja caer una porcion de judías. Todos lo notan.)

TODOS. Qué es eso?

ELOY. (Uy, diablo! Ya no me acordaba.) Nada! He sido yo que con el codo, he tirado algunas judías.

AQUIL. Vaya, vamos, que despues tenemos que tratar de otro asunto más importante.

BIBIANA. Mi cuarto.

TODOS. Y el mio. (El mismo juego de ántes.)

ELOY. Venga. (Cogiendo la hucha.) (He perdido la cuenta de los botones que llevo echados.)

AQUIL. Empiece usted.

ELOY. En seguida. El sesenta y seis.

ROSA. (Á Isidoro.) Quiere usted hacerme el favor de tenerme esta madeja, Isidoro?

ISIDORO. Con mucho gusto. Pero usted, por qué no juega?

ROSA. Porque no conozco los números.

ELOY. «El trece.»

BIBIANA. Pero, hermano, qué tiene este velon?

AQUIL. Lo sabes tú? Pues yo tampoco. Tome usted esa panta-

lla, don Longinos. (Quitando la pantalla.)

LONG. Otra vez?

AQUIL. Dame las espabiladeras. (Bibiana se las da.)

ROSA. (Á Isidoro.) Eso es, y siempre me dices lo mismo.

ISIDORO. Ah, picarilla, tienes prisa.

BIBIANA. Pero, hombre, si así queda lo mismo...

AQUIL. Lo mismo? (Espabila otra vez la luz y la apaga. Murmullo general.)

TODOS. Buenas noches!

ISIDORO. Divina! (Isidoro besa la mano á Rosa, y con la madeja se va al otro extremo de la sala. D. Aquilino enciende un fósforo y despues de mirar á su hija y verla separada de Isidoro, enciende el velon y dirige una mirada á Doña Bibiana, á quien todos miran.)

TODOS. Eh? (Al escuchar el beso.)

AQUIL. Hermana, hermana, atiende al juego!

BIBIANA. (Muy sofocada.) Jesús, yo no sé cómo hay gentes á quienes les guste la oscuridad.

AQUIL. (Con intencion.) Pues, sin embargo, las hay. (Lo dicho, el tendero y mi hermana...)

LONG. (Como tenga una ocasion me declaro.)

ESCENA II.

DICHOS, MATEO, con un farol y dos cartas.

MATEO. Alabao sea Dios!

TODOS. Por siempre sea alabado.

AQUIL. Qué traes, Mateo?

MATEO. Que Patas de Alambre, el cartero, ma dao estas dos cartas.

BIBIANA. (Levantándose y corriendo hácia Mateo.) Ay, qué alegría! Dos cartas.

LONG. Qué significa ese arranque?

AQUIL. Déjela usted, es una chiquilla!

BIBIANA. (Gracias á Dios!) Esta es para tí, hermano. (Y ésta para mí. Despues la leeré.)

AQUIL. Has recogido los aperos y las hazadas?

MATEO. Tóo está alzao. Ahora voy á dar de comer á las bestias conque si ustées quién algo... (Váse.)

ELOY. Muchas gracias. (Quién fuera bestia!)

ESCENA III.

DICHOS, ménos MATEO.

AQUIL. Pues señor, no conozco la letra del sobre. (Abre a carta.)

ELOY. De mí no se acuerda nadie. Ni el Gobierno!

AQUIL. Toma, pues si es de mi hijo. (Todos se agrupan alrededor de Aquilino, ménos D. Eloy que se queda sentado.)

BIBIANA. De mi sobrino?

ROSA. De mi hermano?

ISIDORO. Del chico?

TODOS. De Tirifilito!

AQUIL. Del mismo!

ELOY. (Lo que es estas judías no se quedan aquí.) (Recoge todes las judías de la mesa y se las guarda. Luégo se va al brasero, lo escarba y rebusca por sus bolsillos tabaco y se entretiene en hacer un cigarro; pero no encuentra papel, se levanta y de *La Correspondencia* quita un pedazo; hace el cigarro y se vuelve á sentar en el brasero. Todo esto mientras el diálogo siguiente.)

TODOS. Y qué dice? Qué dice?

ELOY. (Alguna gansada.)

AQUIL. Toma, me dará cuenta de los adelantos que hace en la Escuela Práctica de Agricultura de Aranjuez.

LONG. Hola; ahora le tiene usted allí?

AQUIL. Aprendiendo á ser un buen labrador como su padre.

ROSA. Pero lea usted, lea usted, padre.

AQUIL. Acerca el velon. (Rosa trae el velon. Leyendo.) «Mi querido padre: Aquí todo el mundo está electrizado...» Cáspita y qué palabreja para un labrador. «Electrizado conmigo por los progresos...»

ROSA. Otra, padre, otra!

AQUIL. Esa ya la sabía yo. No ves que he sido progresista

«Por los progresos que hago en mis estudios. Hoy...»

ISIDORO. Y escribe hoy sin h.

AQUIL. Pues qué se había usted figurao que era un zoquete...

BIBIANA. Sigue, hombre.

AQUIL. «Hoy me han colocado en el establo...»

ELOY. Hombre, esos son detalles de familia que nosotros no debemos saber. Lea usted bajo.

AQUIL. No puedo; porque si no la leo en alta voz no me entero. «En el establo; pero la vaca con quien estoy y con »quien había simpatizado...» Si será bueno que hasta con los animales simpatiza.

ELOY. (Dios los cría y ellos se juntan!)

AQUIL. «Simpatizado, no come, no bebe, tose mucho y me tie»ne intranquilo.» Animalito!

ROSA. Cómo, mi hermano?

AQUIL. No, mujer, la vaca. «Yo creo, ó mucho me equivoco »que está tísica...»

BIBIANA. Tísica? De eso murió la Traviata.

LONG. Otra vaca?

BIBIANA. No señor, que fué una... mártir.

ROSA. Siga usted, padre.

AQUIL. «Que está tísica y se morirá.» Pobre animal! «Posda»ta: No le recuerdo á usted que me mande el dinero de »mi pension mensual, porque no se habrá usted olvi»dado que estamos á veintitres, que mañana es Noche »Buena y no tengo un cuarto.» Para que vean ustedes lo bien educado que tengo al muchacho, que ni aun me quiere recordar su mensualidad.

ELOY. (Pues señor, hay párvulos en mi escuela con más entendimiento.)

LONG. Pero diga usted, don Aquilino, puesto que ya no se juega más, ¿por qué no tratamos de ese asunto importante de que usted nos habló hace poco?

AQUIL. Es verdad, ya no me acordaba; con la carta del chico...

BIBIANA. Mientras que ustedes hablan, voy adentro... (Á leer esta carta que esperaba con impaciencia.) (Váse.)

LONG. (Tengo que esperar una ocasion para declararme.)

ESCENA IV.

DICHOS, ménos DOÑA BIBIANA.

AQUIL. Señores! Qué nos propusimos hace dos años? Llenar tres grandes huchas con el producto del juego, no es esto?

TODOS. Sí.

ELOY. (Yo las he llenado de botones.)

AQUIL. Pues la tercera se ha llenado esta noche.

LONG. De veras?

AQUIL. Hasta la raja. Por lo tanto, debemos saber el dinero que hemos reunido en los dos años.

LONG. Esperaba este momento con gran impaciencia.

ELOY. Y yo con el mismo afan que aguardo mi primera paga de hace dos años.

LONG. Pero me ocurre una dificultad! ¿Cómo vamos á abrir las huchas?

AQUIL. Tiene usted razon, don Longinos. Á veces las cosas más sencillas...

ISIDORO. Señores, yo no conozco más medio para abrir las huchas de barro que romperlas.

AQUIL. Toma, pues es verdad! Mire usted una cosa que yo al pronto!... Rosa, hija mia, tráeme el martillo que está en el camaranchon de la cocina.

ROSA. Al instante.

ISIDORO. Está muy alto y no podrá... yo iré á ayudarla. (Vánse.)

ESCENA V.

DICHOS, ménos ROSA é ISIDORO.

AQUIL. Señores, será una tontería. Pero confieso á ustedes que en este momento siento la misma comezon que cuando me eligieron alcalde hace diez años.

ELOY. Ha sido usted alcalde?

AQUIL. Ocho dias solamente. Me destituyó el señor gobernador por un oficio que le mandé.

ELOY. Hombre, sólo por eso?

AQUIL. No señor, fué por otra cosa bien inocente. Figúrese usted que en el mismo oficio, con la intencion de captarme sus simpatías, le puse lo siguiente: «con el alguacil le envío á usted un cesto de albaricoques; es tanta la abundancia que hay este año, que ni los cerdos los quieren.» Pues ya ve usted, sólo por esto me destituyó.

ELOY. (Lo creo.)

AQUIL. Y eso que había regalado al ayuntamiento un grandioso reló de sol.

LONG. Sí, pero le colocó usted á la sombra.

AQUIL. No señor, lo que hice fué ponerle un cobertizo para que las aguas y el sol no lo estropearan. Pero, calle, qué encarnado tiene usted ese carrillo, don Longinos!

LONG. Es una maldita muela que no me deja en paz un momento.

ELOY. Por qué no consulta usted con el barbero?

LONG. Para que me saque la buena y me deje la mala, como tiene de costumbre?

AQUIL. Hombre, para sacarlas yo tengo un remedio de éxito seguro. Se ata la punta de un bramante á la muela y la otra punta á la cola de un burro; se tira al oido de éste un pistoletazo; al ruido, el burro echa á correr llevándose la muela del paciente.

ELOY. Sí... (Y la mandíbula.)

ESCENA VI.

DICHOS, ISIDORO con martillo, y ROSA.

ISIDORO. Aquí está el martillo; por más señas que estaba en lo último del camaranchon, y para cogerle he tenido que...

AQUIL. Venga el martillo! no cedo á nadie la gloria de romper la primera hucha. (Coge el martillo.) Rosa, dame tu cesta de labor. (Rosa coge la cesta, que está encima de una silla.) Así no se caerán los cuartos al suelo.

ROSA. Aquí la tiene usted. (Aquilino, que está colocado en el cen-

tro de la mesa, mirando al público, coloca en la mesa la cesta. En una mano tiene la hucha, en la otra el martillo. D. Longinos está á la derecha de Aquilino, D. Eloy á la izquierda.)

AQUIL. Ajajá! Atencion, señores! Á la una... (Levantando el martillo.) Á las dos! (Da con el martillo á Longinos.)

LONG. (Llevándose la mano á la cara.) Ay! que me ha dado usted en la muela!

AQUIL. Mire usted otro remedio en que yo no había caido. Á la una! Á las dos! ¡Á ¡las tres? (Pega con el martillo en la hucha y cae una porcion de cuartos en la cesta.)

TODOS. Ah!

ELOY. *Consumatum es!*

AQUIL. Si tenemos aquí una fortuna.

ISIDORO. En calderilla.

ELOY. Cuánto cuarto!

LONG. Pues en rompiendo las otras dos huchas!...

AQUIL. Ea, señores, vamos á saber cuántos duros hay aquí. Á contar todo el mundo.

LONG. Andando.

ELOY. (Si yo pudiera apartar los botones!) (Todos se colocan, alrededor de la mesa y empiezan á contar en voz alta. Todo esto de prisa.)

AQUIL. Haremos montones de á peseta!

ISIDORO. Uno, dos!

ELOY. Uno... (Y un boton!)

LONG. Cuatro, cinco!

AQUIL. Tres, cuatro!

ISIDORO. Seis, siete, ocho.

AQUIL. Nueve, diez... digo, tres, cuatro... tampoco, ya me he equivocado.

LONG. Yo tambien.

AQUIL. Me están ustedes embrollando con su charla.

ROSA. Pero si nadie habla!...

AQUIL. Pero cuentan los números tan alto! Lo mejor es que cada uno cuente para sí. (Todos cuentan por lo bajo, produciendo un gran rumor. Despues de una pausa Aquilino exclama.) Caracoles! Pues todavía es mucho peor este mos-

coneo! Mira, Rosa, vete con don Longinos y don Eloy, y dales las dos huchas. Que las rompan y que cuenten allí el dinero, yo mientras contaré este.

ELOY. Vamos allá.

ROSA. Aprovecha la ocasion y habla con mi padre.

ISIDORO. Corriente.

AQUIL. Y en seguida aquí con las cuentas.

LONG. (Maldita muela!)

ELOY. (Por hoy ya tengo cena, lo ménos llevo media libra de judías!) (Vánse los tres.)

ESCENA VII.

AQUILINO é ISIDORO.

ISIDORO. (Pues señor, estoy decidido, me caso. Don Aquilino es uno de los mejores contribuyentes del pueblo, y aunque mi fortuna es escasa, creo que no desairará mi peticion.)

AQUIL. (Contando.) Uno, dos...

ISIDORO. (Manos á la obra.) Don Aquilino!

AQUIL. (Sin mirarle.) Cómo, no has ido á contar el dinero? Cuatro, cinco, seis...

ISIDORO. Tengo que hablar con usted de una cosa muy interesante.

AQUIL. Pues empieza.

ISIDORO. Hace un año que tengo la dicha de conocer á Rosa.

AQUIL. Uno, dos... Yo hace más tiempo que la conozco, como que soy su padre, digo, no; seis, siete, ocho...

ISIDORO. Hablé con ella, y me contestó que era...

AQUIL. Un monton! Con este ya van cuatro!

ISIDORO. Que era un cero á la izquierda sin el consentimiento de su padre.

AQUIL. Calle, un boton dentro de la hucha! (Sin hacerle caso.)

ISIDORO. Asi, pues, señor don Aquilino, tengo el honor de pedirle á usted la mano de su hija Rosa.

AQUIL. Querido Isidoro: tú eres un chico excelente, y casi puedo asegurarte que te casarás con .. otro boton! Quién

diablos se habrá entretenido... (Contemplando el boton.)

ISIDORO. Conque es decir, que por parte de usted no hay inconveniente...

AQUIL. Yo no he dicho eso; hay que pensarlo, porque el matrimonio, Isidoro... es un boton de chaleco! Tiene sus dulzuras... de cobre dorado!

ISIDORO. (Qué diablos dice?) De todos modos ya sabe usted que mi posicion es bastante desahogada.

AQUIL. Ajá, já! Ya tengo seis montones que hacen... (Reflexionando.)

ISIDORO. Ademas de mi sueldo, como secretario del ayuntamiento, tengo una casa que vale...

AQUIL. (Que ha estado pensándolo.) Justo, veinticuatro reales.

ISIDORO. Qué disparate! Veinte mil.

AQUIL. Cómo! Seis pesetas son veinte mil reales?

ISIDORO. Pero si yo estoy hablando de mi casa!

AQUIL. Hace una hora que me estás hablando de una misma cosa y no me dejas contar. (Recoge todo el dinero y lo echa en la cesta.) Me voy á mi cuarto á encerrarme por dentro, porque si no, no voy á concluir en toda la noche.

ISIDORO. Pero la mano de Rosa!...

AQUIL. Tú la quieres?... ella te ama?... pues por mi parte no tengo inconveniente en que tú seas mi mujer... digo, mi suegro... tampoco; mi... Hasta luégo! Tengo la cabeza como una olla de grillos. (Váse con la cesta.)

ESCENA VIII.

ISIDORO, á poco BIBIANA.

ISIDORO. Que si me ama? Ella me ha dicho que quiere casarse conmigo, y eso me basta. Ah, la tia! Llega á tiempo. Bibianita!...

BIBIANA. (Saliendo.) Hola, Isidoro!

ISIDORO. Quería decir á usted...

BIBIANA. (Qué dichosa soy!)

ISIDORO. Que soy muy dichoso. Que consiente!

BIBIANA. Sí, consiente, ya lo sé.

ISIDORO. Y usted?
BIBIANA. Tambien es mi sueño dorado.
ISIDORO. Gracias, gracias, Bibianita! Pero, por dónde ha sabido usted?
BIBIANA. Por la carta.
ISIDORO. Qué carta?
BIBIANA. La suya.
ISIDORO. La mia? Si yo no he escrito á nadie.
BIBIANA. No, la del otro.
ISIDORO. De su padre?
BIBIANA. No es padre suyo.
ISIDORO. Cómo que no? Ahora salimos con eso?
BIBIANA. Yo hablo del comisionista.
ISIDORO. Y quién es el comisionista?
BIBIANA. El de la carta.
ISIDORO. De quién?
BIBIANA. Del novio!
ISIDORO. Mia?
BIBIANA. No, del otro.
ISIDORO. Conque hay otro? Ah! infame. y yo ignoraba .
BIBIANA. Cómo? usted tambien pretendía...
ISIDORO. De eso justamente quería hablarla!
BIBIANA. Ay! de veras?
ISIDORO. Ella me prefiere de seguro.
BIBIANA. Yo?
ISIDORO. No señora, la muchacha...
BIBIANA. Y á mí qué me importa la muchacha! El novio es el que me interesa!
ISIDORO. Pero quién es ese novio?
BIBIANA. El novio es el de la carta de la protectora.
ISIDORO. Abur.
BIBIANA. Pero dónde va usted?
ISIDORO. Á Leganés á alquilar una jaula. (Váse.)

ESCENA IX.

DOÑA BIBIANA.

Este muchacho ha perdido la cabeza! Qué lástima! Tan

guapo! Volvamos á leer la carta. «Señorita Bibiana: »Recibí su atenta y el importe de la suscricion en se»llos de franqueo. Queda usted registrada en el gran »libro de la sociedad, y ademas tengo que participar á »usted que ya tiene colocacion.» Ya era hora! «Un jó»ven... de edad proporcionada y de temperamento ro»busto, acepta su mano y su dote. Si le conviene á us»ted el negocio, venga sin falta á estas oficinas el vein»ticuatro del corriente y se firmará el compromiso.» Ay, Dios mio! Qué felicidad! Por fin se van á realizar mis sueños dorados. Pero ahora caigo. Y cómo voy á Madrid? Cómo le digo á mi hermano!... Se burlaría de mí... es tan bruto! Madre mia! Inspira á tu desgraciada hija, víctima de su virtud y hermosura!

ESCENA X.

DOÑA BIBIANA y ROSA.

ROSA. Tia, tia! Me alegro de encontrarla! No sabe usted...

BIBIANA. Qué sucede?

ROSA. Que estoy tan contenta!...

BIBIANA. Y por qué?

ROSA. Pues no lo sabe usted? Que Isidoro se lo ha dicho á mi padre y...

BIBIANA. (Habrá chismoso!)

ROSA. Y mi padre le ha dicho á Isidoro, que si Isidoro me quiere á mí y que si yo amaba á Isidoro, con el tiempo nos casaríamos Isidoro y yo.

BIBIANA. (Todas, todas ménos yo. Tendré que ir á Madrid mañana!)

ROSA. Y si viera usted qué talento tiene en la cabeza! Ahora mismamente se le ha ocurrido una ocurrencia, que ya, ya.

BIBIANA. Cuál?

ROSA. La de gastar el dinero de las huchas mañana mismo en hacer una funcion.

BIBIANA. De iglesia! Una novena?

ROSA. No tal. Una funcion de teatro con fuegos artificiales.

BIBIANA. Ah! se me ocurre una idea!

ROSA. Para qué?

BIBIANA. Para emplear el dinero de la lotería.

ROSA. Vamos á ver.

BIBIANA. Escucha. Tú quieres casarte, no es esto?

ROSA. Sí señora.

BIBIANA. Pues bien, cuando una muchacha se va á casar, necesita comprar muchas cosas que en el pueblo no venden. En lugar de gastarnos el dinero de las huchas en comedias ó en cualquier otra tontería, podríamos aplicarlo en ir á ver Madrid. No te gustaría?

ROSA. Ay, sí! Yo quiero ver Madrid! Vamos á Madrid!

BIBIANA. Sí, pero ántes es preciso convencer á tu padre. Cómo nos arreglaríamos?

ROSA. Yo haré que consienta.

BIBIANA. Pero cómo?

ROSA. Aquí viene. Ayúdeme usted, tia.

ESCENA XI.

DICHAS, D. AQUILINO.

AQUIL. (Con una esportilla llena de cuartos.) Ajajá! Gracias á Dios que ya hice mi cuenta. Buen trabajo me ha costado, pero al fin... Cuatrocientos reales en calderilla, sin contar...

ROSA. Ay, padre! Qué colorado está usted!

AQUIL. Yo? No es extraño. Tengo la cabeza hecha una bomba con tantas matemáticas.

ROSA. Y con los ojos saltones!

AQUIL. De veras?

BIBIANA. Tu cara parece un tomate.

AQUIL. Pues no he notado el color.

ROSA. Uy? Y la nariz amarilla!

AQUIL. Tambien la nariz?

BIBIANA. Y las orejas verdes!

AQUIL. Demontre! Pues pareceré un arco iris!

BIBIANA. Qué feo estás?
AQUIL. Sí? Esto me pone en cuidado!
ROSA. Está usted malo, padre!
BIBIANA. Y tan malo!
AQUIL. Teneis razon! No me siento bien. Creo que me duele... la cabeza... no. El pecho.. no, tampoco. Aquí en este lado... digo, en el otro. En fin, no sé dónde me duele, pero me duele mucho.
ROSA. Ay, Dios mio! Y se va usted á morir?
AQUIL. Francamente, no quisiera.
ROSA. Ay! ya se le ha puesto la nariz azul.
AQUIL. Ahora azul! Vete corriendo á buscar al albéitar.
ROSA. Qué sabe el albéitar! Mejor es el médico!
BIBIANA. Sí, sí, un doctor!
AQUIL. Que me lo traigan. Dónde está ese doctor?
BIBIANA. En Madrid! Es preciso que te vea el doctor Garrido, que segun dice *La Correspondencia* cura á los muertos.
AQUIL. Pero canastos, me encuentro yo en ese caso?
BIBIANA. Poco ménos! No tienes más remedio que ir á Madrid. Nosotros te acompañaremos.
AQUIL. Á Madrid? Pues es una friolera! Hay que gastar un dineral!
ROSA. No, padre! Ahí tiene usted eso. (Señalando la esportilla.)
AQUIL. Eso... Ah! qué idea se me ocurre.
LAS DOS. Á ver?
AQUIL. Voy á proponer que empleemos el dinero de las huchas en hacer un viaje á Madrid, y así matamos dos pájaros de un tiro... el doctor Garrido y mis amigos.
ROSA. Eso, eso!
BIBIANA. Muy bien pensado!
AQUIL. Os ha gustado la idea?
BIBIANA. Hermano, cómo tienes tanto talento?
AQUIL. No lo sé. Pero como he sido alçalde!...
LAS DOS. Ay! pues es verdad!
AQUIL. Silencio, que ya están aquí.

ESCENA XII.

DICHOS, ISIDORO, D. ELOY y D. LONGINOS con dos esportillas con cuartos

ELOY. *Eco il problema!* ¡Aquí están uno por uno y todos juntos los emolumentos de nuestras vigilias!

LONG. Y aquí están las mias!

AQUIL. Una palabra. (Ap. á D Longinos.)

LONG. Qué se le ofrece á usted?

AQUIL. Como encuentra usted mi nariz?

LONG. Como todas las noches. Pues como decía: mi cuenta sube á cuatrocientos cincuenta y seis reales y cinco céntimos. Y si he de ser exacto como buen comerciante, debo añadir que he encontrado algunos botones de diferentes dimensiones mezclados entre las monedas.

AQUIL. Calla! Pues yo tambien me he encontrado con algunos de ellos.

ROSA. Botones en las huchas?

ELOY. Alguna equivocacion.

ROSA. Y usted, don Eloy?

ELOY. No; yo no he encontrado ninguno!

LONG. Vamos á ver... Totales parciales!...

AQUIL. Yo, cuatrocientos reales y dos cuartos.

ELOY. Yo, trescientos noventa y nueve reales y medio y cinco céntimos.

LONG. Yo cuatrocientos cincuenta y seis y otros cinco céntimos de boton... digo, de real. Total general: mil doscientos cincuenta y cinco reales, diez céntimos y trece botones.

ISIDORO. Pues tenemos un capitalazo!

ELOY. (Quién le pillára!)

LONG. Perfectamente. Pero ahora falta saber... ¿qué se va á hacer con este dinero?

AQUIL. Yo creo que lo primero que debemos hacer es formarnos en junta y que disputemos lo que mejor convenga.

TODOS. Sí, sí!

AQUIL. Entónces hagan ustedes el favor de sentarse; yo haré de

presidente, y tú, Isidoro, de secretario. (Todos se sientan en dos filas á los lados de la mesa. Isidoro junto á Rosa, Don Aquilino en el centro.) Oye, notas algo en mi cara?

ISIDORO. Nada de particular.

AQUIL. (De qué color la tendré ahora!) (Todós hablan hasta que D. Aquilino manda callar.) Silencio, señores! Se abre la sesion. (Pequeña pausa.) Pero qué, nadie pide la palabra?

ELOY y LONG. Yo. (Levantándose á un tiempo.)

AQUIL. Los dos no pueden hablar á un tiempo. Que hable el que tenga más necesidad...

ELOY. Entónces á mí me corresponde de derecho.

LONJ. No señor, á mí. (Los dos hablan á un tiempo.)

AQUIL. Órden, señores! (Dando golpes.)

LOS DOS. Pero...

AQUIL. Silencio, y siéntense ustedes (Los dos se sientan.) Que hable primero...

LOS DOS. Quién? (Levantándose.)

AQUIL. El más viejo de los dos.

LONG. Entónces no he dicho nada. Puede usted hablar, don Eloy. (Se sientan.)

ELOY. No; permítame usted. Usted tiene más edad que yo.

LONG. No, usted.

AQUIL. Pero se puede saber quién va á hablar!

ELOY. (Levantándose.) Yo. No crea usted que los años me pesan; porque como dijo san Mateo, uno de los catorce apóstoles...

ISIDORO. Los apóstoles fueron doce.

ELOY. Tiene usted razon. Los catorce fueron los innumerables mártires de Zaragoza... (Esta visto! El hambre me hace desvariar.)

AQUIL. Pero habla usted, ó no.

ELOY. Mi proposicion se reduce á dos palabras solamente. Comprar dos hermosos pavos y comérnoslos mañana.

TODOS. Aaah!

ELOY. Hombre, pues me parece...

AQUIL. No sirve esa proposicion. Otra! Á usted le toca, don Longinos!

LONG. (Levantándose.) Ejem! Señores... propongo dotar con ese dinero, á la doncella más virtuosa del pueblo.

TODOS. Aaah!

ISIDORO. Vaya una ocurrencia?

BIBIANA. (Si lo habrá dicho por mí!)

ELOY. Mujeres?... Me gustan más los pavos!

AQUIL. Silencio, señores. Habla tú, Isidoro!

ISIDORO. Allá voy... Pues yo propongo...

ROSA. (Ap. á Isidoro.) No hables de las comedias; hemos cambiado de idea!)

ISIDORO. (Entónces no hablo.)

AQUIL. Isidoro, tienes la palabra.

ISIDORO. Renuncio á ella.

ELOY. (Que elocuencia!)

AQUIL. Entónces me toca á mí hablar. Habrán ustedes visto qu he dejado para lo último mi elocuencia, como dueño que soy de esta casa. (Pausa.) Señores... hoy estamos á veinte y tres... y mañana veinte y cuatro.

LONG. Pues vaya una noticia.

AQUIL. Quiero decir que mañana es noche-buena! Que el tiempo estará hermoso, y por con siguiente... el piso estará mas hermoso aún que el tiempo... y la locomotora del tren del ferro-carril, como el tiempo y el piso.

ELOY. Pero á qué viene todo esto?

AQUIL. Suplico á la reunion que no me corte la palabra, porque me equivoco. Señores! Madrid es la capital del mundo español. Yo no he estado nunca, pero tengo entendido que es mayor que este pueblo.

ISIDORO. (Ya lo creo!)

AQUIL. Allí se encuentra de todo. Allí se curan las narices amarillas y se sacan muelas sin dolor...

ELOY. (Del que las saca!)

AQUIL. Allí hay tiendas de más de un kilometro de largas, llenas de mil objetos de diferentes sexos y alumbradas de gas!.., Lo oyen ustedes, de gas.

ROSA. De gas, padre?... Y eso se ve de noche ó de dia?

AQUIL. Callá! Allí hay más coches que aquí bueyes.

ELOY. Yo... puedo hablar mejor que usted de eso. Hace cuarenta años estuve en Madrid y le conozco perfectamente.

AQUIL. Por último: allí hay toda clase de diversiones! Teatros! Titiriteros!... Fieras... y una mujer que pesa treinta arrobas.

LONG. ¡Qué grande será!

AQUIL. Pues bien, propongo que vayamos mañana á pasar el dia en Madrid.

ROSA, BIBIANA é ISIDORO. Bien, bravo!

LONG. No estoy conforme con esa idea!

ELOY. Un viaje no se come. Se dijo que se comerían las huchas.

ISIDORO. (Pues tragaderas necesitabas!)

BIBIANA. Á mí me parece una grán cosa emplear en eso el dinero.

ROSA. Y á mí tambien.

LONG. Ya lo creo, como que es de la familia.

AQUIL. Pues yo sostengo...

ISIDORO. Que lo decida la mayoría!

ELOY. Sí, sí; la mayoría!

TODOS. Á votar! á votar!

AQUIL. Corriente. Va á dar principio la votacion... de los votos. Señor secretario, lleve usted la cuenta... (Isidoro saca lapiz y papel y apunta.)

ROSA. Vota por Madrid! (Á Isidoro.)

ISIDORO. Cómo?

ROSA. Calla!

AQUIL. Empiece usted! (Á D. Eloy.)

ELOY. Voto por...

AQUIL. Espere usted! Yo primero! Aquilino, por Madrid! Ahora usted.

ELOY. Eloy, un par de pavos.

LONG. Longinos, una doncella... digo, la virtud.

BIBIANA. Yo, Madrid!

ROSA. Rosa, Madrid.

ISIDORO. Y yo tambien Madrid.

ELOY. (Mayoría ministerial y el maestro sin comer.)

ISIDORO. Escrutinio: total de votos, seis. «Pavos, uno. La virtud, uno. Madrid, cuatro. Mayoría, Madrid.»

ELOY. (Á Longinos.) La virtud está en minoría.

LONG. (Á Eloy.) Y los pavos tambien.

AQUIL. En virtud del escutrinio de los votos de la mayoría, hemos decidido por oposicion general, emplear el dinero de nuestros ahorros, en visitar á Madrid mañana mismo. Conque por lo tanto, á las dos de la madrugada todo el mundo de nosotros debe estar en la estacion sin falta, y el que no vaya... es que se queda en el pueblo; el tren no espera á nadie. Entre tanto, levatamos la discusion y vámonos á acostar, que ustedes tendrán sueño. (Todos se levantan; coge cada uno su capa ó abrigo y sombrero; Aquilino toma el velon y alumbra.)

BIBIANA. Ya son más de las nueve.

LONG. Buenas noches, vecinos, hasta mañana. (En el tren probablemente tendré ocasion de declararme.)

AQUIL. Abrigarse, que hace frio.

ELOY. Sí, sí; abriguémonos. (Se pone un pañuelo en la boca.)

AQUIL. Y no dormirse.

LONG. Á mí me despertará el dolor de muelas.

ELOY. (Á mí el hambre.)

ROSA. (Á Isidoro.) Y á tí, quién te despertará?

ISIDORO. Tu amor y el alguacil, que es el encargado.

AQUIL. Conque ea, hasta mañana!

LONG., ELOY é ISIDORO. Hasta mañana!

BIBIANA y ROSA. No dormirse.

TODOS. Hasta mañana! Descansad!... Gracias! (Mucha animacion. Eloy, Longinos é Isidoro se van por el foro, y los demas los acompañan hasta la puerta, despidiéndose unos de otros. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegantemente amueblado; al foro dos grandes aparadores con loza y servicios de mesa; consolas con espejos á los lados; una gran mesa en el centro para seis cubiertes, de mucho lujo, y un ramo de flores en el centro: alfombra, arañas, puertas laterales con portiers, una ventana en segundo término derecha.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece José poniéndose el mandil. Á poco sale Tirifilo.

JOSE. Las nueve; tardecillo he venido hoy, pero qué diablos! hasta las doce que empiezan á servirse los almuerzos, faltan dos horas. Me queda tiempo suficiente para preparar mi servicio. Hoy, dia de noche-buena, tendremos mucho trabajo y es necesario estar preparados. (*Se pone á arreglar la mesa colocada en el centro de la escena, cogiendo de los aparadores colocados al foro cuanto necesita. Tirifilo sale por el foro con capa.*)

TIRIF. Da usted permiso?

JOSE. (*Sin mirarle.*) Adelante. Temprano empiezan á venir.

TIRIF. (Carambolita! Me parece que este es mucho lujo para mí!)

JOSE. Vaya un tipito!

TIRIF. (No voy á tener ni para empezar!)

JOSE. Qué se le ofrecía á usted? (Sigue poniendo la mesa.)

TIRIF. Es usted el señor Madrid?

JOSE. Yo? No señor; ni creo que en la casa haya persona de ese nombre.

TIRIF. ¡Carambolita! Cómo es eso? Si señor; ese es el nombre del fondista.

JOSE. Ah, vamos! Es que usted ha leido en la muestra...

TIRIF. Restaurant de Madrid; lo que es lo mismo que si dijéramos, restaurant de Lopez ó restaurant de...

JOSE. ¡Panoli!

TIRIF. Usted es...

JOSE. El camarero encargado de todas estas habitaciones.

TIRIF. Ya, el... (¡Carambolita! Me van á llevar un dineral.)

JOSE. (Este tiene tanto dinero como yo.)

TIRIF. Le voy á hablar con franqueza. Oiga usted, quiero decirle dos palabras!

JOSE. (Bajando.) Pero dese usted prisa, porque tengo mucho que trabajar.

TIRIF. Yo soy muy fogoso!

JOSE. Y qué?

TIRIF. Que soy muy fogoso!

JOSE. Bueno, pues se apunta usted tres.

TIRIF. Antes de ayer por la noche llegué de Aranjuez, cuando la casualidad hizo que me encontrara con Pepita. ¿Usted no sabe quién es Pepita? No la conoce usted?

JOSE. No.

TIRIF. Pues Pepita es una mujer á quien yo quiero. Como es natural, al vernos despues de tres meses nos reconocimos. Ella me dijo que tenía apetito.

JOSE. Hola!

TIRIF. Y nos fuimos al café de las Columnas, donde tomamos café con media tostada.

JOSE. Bueno, y qué?

TIRIF. Como yo aquella noche no pude obsequiarla á mi gusto, la convidé á almorzar hoy en esta fonda y...

JOSE. Ah! Pues descuide usted.

TIRIF. Pero es el caso que no tengo más que veinte reales.

JOSE. Pueden ustedes almorzar por lista.

TIRIF. Tiene usted razon. (Con eso veré lo que cuesta cada plato.)

JOSE. Ahí va. (Dándole una lista.)

TIRIF. Magnífico. (Leyendo.) *Chuletas de cerdo*] *con salsa picante*. Esto es, el picante sobre todo. Seis reales. Ajá-já. Este es el primer plato. Quince... no... ocho... y esto despues.

JOSE. Y vinos?

TIRIF. Oh! eso sobre todo. Yo no sé comer sin vino.

JOSE. Entónces pondré...

TIRIF. Media botellita para los dos.

JOSE. Já, já! Pues va usted á coger una chispa...

TIRIF. Carambolita! No me importa! Porque como es la primera noche-buena que voy á pasar con ella!... Ea, adios. Á las diez y media estará todo dispuesto, eh?

JOSE. No faltará.

TIRIF. (Carambolita! Me parece que Pepita no se quejará de almuerzo que la preparo.) (Váse.)

ESCENA II.

JOSÉ.

JOSE. Veinte reales le cuesta al pobre su calaverada. Y parece estudiante; digo, su facha no es de otra cosa. Á las diez y media. Tempranito van á almorzar. Pascual! Pascual! (Llamando.) Algunas veces he hecho yo esto mismo (Sale un mozo y José le da la lista.) Toma, que dispongan eso para las diez. (Váse el mozo. Se oye dentro una murga.) Hola, una murga! Para quién será la música! (Mira por la ventana.) Oh! Es en la casa de al lado! Á algun Gregorio. Esa gente tiene un olfato! Eh!... Qué ruido!... (Sube á la puerta del foro.) Uy! cuánta gente! Si será una boda?

ESCENA III.

DICHOS, ROSA, BIBIANA, D. AQUILINO, D. LONGINOS, D. ELOY.

La murga sigue tocando hasta que todos están en escena. Salen por el foro Doña Bibiana y Rosa primero, ridículamente vestidas de señoritas de pueblo. Aquella con dos cajas de carton, una zambomba y una sombrerera. Esta con una pandereta, una cesta y un lio de ropa. En seguida salen D. Aquilino de señorito de pueblo, ridículo tambien, con capa parda, sombrero de copa, un tambor, una cesta y un paraguas encarnado y D. Longinos y D. Eloy lo mismo.

JOSE. Adelante, señores, adelante.

ROSA. Me parece que nos hemos equivocado, padre; ¡que esta no es la fonda que nos ha dicho Isidoro.

BIBIANA. Si parece un palacio!

LONG. Y con música y todo que nos reciben!

AQUIL. Toma, pues qué se había usté figurao? Eso es que se han enterado de que yo he sido alcalde en mi pueblo, y como en Madrid son tan bien educados!...

ELOY. Ó porque me han visto á mí! Edicion rara de los maestros de escuela!

JOSE. (Son forasteros!)

ROSA. Pero padre, que nos hemos equivocado!

JOSE. No, señorita, no, esta es la fonda. No se han equivocado ustedes.

AQUIL. Claro que no, muchacha! Pero dejad eso por ahí, que ya es hora de que nos descarguemos.

TODOS. Sí, sí! (Todos dejan los objetos que traen en las manos, en los aparadores, sillas, de modo que todo lo entorpezcan.)

JOSE. (Ave María Purísima, pues apenas trae cachivaches esta gente.)

LONG. (Pues señor, la ocasion de declararla mi amor creo que no está lejos.)

AQUIL. Venga el talego de los cuartos! Ese no se aparta de mí! (Cogiéndole la alforja con el taleguito al maestro de escuela.)

JOSE. (El talego de los cuartos!)

LONG. Está usted cansadillo, eh?

ELOY. Si tardamos un poco más en llegar, no sé lo que hubiera sido de mí.

JOSE. Ustedes dirán lo que desean!

LONG. Bueno, hombre, déjenos usted descansar un rato, no es verdad?

TODOS. Sí, sí!

JOSE. Como ustedes gusten. (Se retira.)

ROSA. Pero qué cosas tan bonitas hay en Madrid, eh, tia?

AQUIL. Y eso que no habeis visto para el caso absolutamente nada.

LONG. Qué plaza más hermosa y más grande, verdad?

AQUIL. Como que por eso la llaman la Plaza Mayor... del mundo.

BIBIANA. Á mí lo que más me gusta de ella son las torres *arabescas* del ayuntamiento y las vicentinas de enfrente.

ROSA. Pues á mí el caballo!

ELOY. (Y á mi los pavos!)

AQUIL. Pero aquella *errupcion* de gente entontece, no es verdad?

BIBIANA. Y qué me dices de la Puerta del Sol, tan *transparente* y tan...

ROSA. Calla, pues yo no he visto esa puerta.

LONG. Pero si ha pasado usted por ella!

ROSA. Cuándo!

AQUIL. Hace poco, cuando veníamos aquí. ¿No has visto una fuente grande y redonda con un chorro de agua en medio, que subía muy alto, muy alto!

ROSA. Ah, sí, en medio de una plaza. Por donde corría aquel ladron!

TODOS. Justo.

AQUIL. Pues á esa plaza la llaman la Puerta del Sol.

ROSA. Toma! Yo creí que había alguna puerta.

BIBIANA. Apropósito del ladron! Yo me he alegrado de verle.

ELOY. Por qué?

BIBIANA. Porque así ya sé que un ladron es un hombre como otro cualquiera.

AQUIL. Pues mira, al pasar junto á mí, por poco me tira el pa-

raguas. Entónces, si yo hubiera querido cogerle, con alargar la mano...

LONG. Y por qué no lo hizo usted?

AQUIL. Señor don Longinos, yo no he venido á Madrid á coger ladrones, sino á divertirme!

LONG. Pues lo que es hasta ahora nos hemos divertido como hay Dios!

AQUIL. Cómo que no! Desde las seis y media de la mañana que hemos llegado á Madrid, qué es lo que hemos hecho?

ELOY. Dar vueltas por ahí como palominos atontados.

AQUIL. Pero vamos á ver; nuestra intencion ántes de salir de Cabañas, no fué la de recorrer Madrid? Ver las tiendas, visitar todos los monumentos?

LONG. Pero hasta ahora no hemos visto más que al doctor Garrido, la Plaza Mayor y el bazar de la Union.

AQUIL. Y despues de almozar veremos todo lo demas.

ROSA. Con eso nos acompañará Isidoro, que no ha podido venir ahora, porque tenía que cobrar no se qué dinero...

AQUIL. Ah! Sobre todo es preciso que esta noche nos lleve al teatro.

BIBIANA. Al de las Novedades, donde pelea mis Leona.

LONG. Mis... Y qué es eso?

AQUIL. Una volatinera que es medio gata y medio leona.

ROSA. Pues yo creo que era mejor que fuéramos á la Infantil.

AQUIL. Eso lo veremos despues. Ahora vamos á ver la comida. Mozo, haga usted el favor.

JOSE. (Bajando.) Quieren ustedes hacer el *menú*?

AQUIL. El *menudo*? Y qué es eso!

JOSE. La comida.

AQUIL. Calla, pero la tenemos que guisar nosotros?

JOSE. Quiero decir, que me indiquen ustedes qué platos quieren.

AQUIL. Hombre, yo creo que uno para cada uno. No vamos á comer todos en el mismo plato!

JOSE. Tampoco es eso; les pregunto qué es lo que quieren comer!

AQUIL. Toma, como decía usted...

JOSE. Aquí tienen ustedes la carta. (Sube al foro por ella.)

AQUIL. De quién?

TODOS. Una carta?

JOSE. (Bajando.) Por esta lista pueden ustedes escoger.

AQUIL. Ah! Si es la lista de la comida! Á ver, á ver? *Consumelé en parral.* Ay, ay, ay! Esto está en latin. Señor maestro, léala usted, porque yo no entiendo una palabra.

ELOY. Y yo no veo... (De necesidad!)

JOSE. Yo se la leeré á ustedes.

AQUIL. Perfamente. Oido.

JOSE. (Leyendo.) *Consumé Ymperial.*

TODOS. Y qué es eso?

JOSE. Una sopa.

TODOS. Nada, nada de caldo.

AQUIL. No queremos cocido!

JOSE. Bueno. *Antrecot con patatas salteadas.*

AQUIL. Entre... qué?

JOSE. *Antrecot.*

AQUIL. Ah si! Entre col y col...

ELOY. Lechuga.

AQUIL. No señor, entre col y col... patatas salteadas; no lo ha oido usted?

TODOS. Eso, eso!

JOSE. Para... uno, dos, tres...

AQUIL. Seis. Que aunque falta uno, ese vendrá luego.

LONG. (Mirando la lista.) Ocho reales; no puede ser más barato

JOSE. *Flageolets...* Ocho reales.

LONG. Ocho reales?

TODOS. Tambien, tambien! (El mozo señala cada plato que eligen.)

JOSE. *Filetes á lo chateaubriand.*

AQUIL. Á lo chato?

TODOS. Sí, sí!

JOSE. *Perdigones en salsa!*

AQUIL. Perdigones? Já, já! Qué bromistas son ustedes en Madrid. Conque perdigones, eh? Se comerán con escopeta?

JOSE. Pero cree usted que es broma? Mire usted, doce reales.

AQUIL. Nada, pues tráigalos usted.

TODOS. Sí, sí!

ELOY. (Aunque fueran balas en pepitoria, comia yo ahora.)

JOSE. *Turnedó á lo plenipotenciario!*

LONG. Hombre, eso, eso, que debe ser muy rico!

TODOS. Sí, sí!

AQUIL. Bueno, pues sírvanos usted un *plenipotenciario*.

JOSE. Ostras!

BIBIANA. Ostras marítimas; eso sobre todo.

AQUIL. Ya lo creo; como que dicen que lo mejor de las ostras son las cáscaras!

JOSE. Y qué postres quieren ustedes?

AQUIL. Qué hay?

JOSE. Frutas, queso de gruyer, rochefort, bola; y en dulces los más exquisitos son: *Fru-frú á la Pompadur* ó un *soplillo de viento á lo Radeski.*

AQUIL. Un...—Qué postres quieren ustedes?

LONG. Yo un queso de gruyer.

BIBIANA y ROSA. Yo dulce.

ELOY. El soplillo es mejor, que debe ser cosa ligera!

AQUIL. Bueno, pues traiga usted un... un viento de esos. Pero que sea grande, eh? Muy grande.

ELOY. Sí, tráigase usted una tempestad.

JOSE. Y vinos? Extranjeros ó españoles?

AQUIL. Españoles, españoles. Nosotros no queremos nada de extranjis. Dos azumbres para todos! (Aquilino y el mozo siguen hablando bajo.)

ROSA. Y no le parece á usted, tia, que mientras disponen el almuerzo bajemos á dar una vueltecita?

BIBIANA. No, hija, estoy muy cansada.

AQUIL. Entremeses ó entresemanas, lo mismo da.

ROSA. Quiere usted acompañarme, don Longinos?

LONG. No, porque los piés no me dejan dar un paso.

JOSE. Descuide usted. Dentro de media hora estará todo! (Vása José por el foro.)

AQUIL. Vaya usted con Dios! Ea, ya tenemos hecho el *menudo* de los platos, como se dice por aquí.

ELOY. (Que ha estado hablando con Rosa.) Bueno; es decir, si no

hemos de andar mucho, porque le confieso á usted que no puedo con mi alma.

ROSA. Viene usted, padre?

AQUIL. Adónde?

ROSA. Á dar una vuelta mientras preparan el almuerzo!

AQUIL. Sí, voy á salir, pero al estanco por cigarros; no tengo más ganas de andar.

ROSA. Conque no viene usted, tia?

BIBIANA. No.

AQUIL. Y usted, don Longinos?

LONG. Yo me quedo aquí.

AQUIL. Te veo... quedar!

ROSA. Vamos, padre?

AQUIL. Vamos.

ELOY. (Como encuentre un pavo barato le compro!) (D. Aquilino y Rosa vánse por el foro. D. Longinos se sienta á la izquierda y lee *La Correspondencia*. Bibiana se sienta al otro lado.)

ESCENA IV.

D. LONGINOS y BIBIANA.

BIBIANA. (Sí, don Longinos es sesudo, discreto y me dará un buen consejo.)

LONG. (Llegó el momento!)

BIBIANA. (El caso es que no sé cómo *inaugurarme*!)

LONG. (Tengo tan poca resolucion para estos casos!...)

BIBIANA. (Levantándose.) (Valor!) Don Longinos!...

LONG. (Ánimo!) Bibianita!

BIBIANA. Quisiera pedirle á usted un consejo.

LONG. Un consejo? Hable usted.

BIBIANA. Qué le parezco á usted? Con franqueza!

LONG. (Dios mio, ella me da pie!) Conque quiere usted que le diga con franqueza... Pues bien, señorita... es usted... *extrajudicialmente*... hermosa! (Ya me atreví! Ya me atreví!)

BIBIANA. Lisonjerillo!

LONG. Nada de eso, Bibianita. Le hablo á usted con la boca

en la mano y el corazon en la justicia... (Ya dije un barbaridad!)

BIBIANA. Es decir que me cree usted en disposicion de hacer feliz á un hombre, dándole mi mano en las aras olímpicas de himeneo.

LONG. Ya lo creo... y de muchísimo más.

BIBIANA. (Hasta ahora no he reparado bien á don Longinos. No es feo para marido!)

LONG. (Un poco aviejada está, pero no importa!) Bibianita, hace dos años que suspiro por usted. Tengo en Cabañas, como usted sabe, una magnífica tienda de garbanzos, cintas, horquillas, fósforos, pañuelos de seda, cañamones, paja y cebada, que pongo á su disposicion con mi persona. Conque si le convengo á usted, séame franca y á la iglesia. Tardo mucho en explicarme, pero cuando llega el caso, lo hago de golpe y porrazo. Yo soy así. Ahora contésteme usted.

BIBIANA. Pues sí, cachito de melocoton! Consiento! (Más vale pájaro en mano...)

LONG. Es posible!

BIBIANA. Y tan posible!

LONG. Oh! felicidad! Dame un abrazo! (Abrazándola.)

BIBIANA. Pero...

LONG. (Saliendo.) ¡Caracoles!

ESCENA V.

DICHOS y AQUILINO.

BIBIANA. ¡Mi hermano!

LONG. Me alegro!

AQUIL. Estos... cigarros son de contrabando!

LONG. Llega usted á tiempo.

BIBIANA. Es verdad?

AQUIL. Y tan á tiempo!

LONG. Me ama! (Le cogen del brazo y le bajan al proscenio.)

BIBIANA. Le amo!

AQUIL. De veras?

LONG. Usted no se opone?
BIBIANA. Aceptas?
LONG. Lo quiere usted?
BIBIANA. Gracias. (Abrazándole.)
LONG. Un abrazo! (Dándole otro abrazo.)
BIBIANA. Otro! (Abrazándole.)
LONG. Oh placer!
BIBIANA. Oh! ventura!
BIBIANA y LONG. ¡Somos felices!
AQUIL. Y yo! (Porque me libro de vosotros!)

ESCENA VI.

DICHOS y TIRIFILO.

TIRIF. (Las diez en punto; si estará esperándome Pepita?) Diga usted, ha venido ya? (Á D. Aquilino sin conocerle.)
AQUIL. Quién? (Volviéndose.) Calla!
TIRIF. Eh!
AQUIL. Tirifilo!
TIRIF. Mi padre!
BIBIANA y LONG. Cómo!
AQUIL. Pero no me abrazas, Tirifilito?
TIRIF. (Abrazándole.) Papá!
AQUIL. Qué listo! Me llama papá. ¡Y á tu tia, no le dices nada?
TIRIF. Ya lo creo. Adios tiita!
BIBIANA. Adios, sobrino. Estás bueno?
TIRIF. Gracias á Dios no me duele nada. Y á usted?
BIBIANA. Yo?... padezco mucho del corazon!
TIRIF. Ya se le conoce en la cara. Está usted muy aviejada!
BIBIANA. Qué tonto eres, y qué soez!
TIRIF. Yo, por qué?
AQUIL. No hagas caso, hermana! No ha querido ofenderte, sino decirte la verdad. Como es tan llanote! No es verdad don Longinos.
LONG. Sí, en efecto. No hay más que fijarse en usted para conocer que á no ser por los años estaría usted más jóven, quiero decir, más guapa!
BIBIANA. Gracias por la fineza!

AQUIL. Conque, querido Tirifilito, aún no me has dicho el motivo de tu presencia en este sitio, y por lo tanto, de tu venida á Madrid.

TIRIF. Pues le diré á usted. He venido en el tren y he salido de Aranjuez porque he venido á Madrid...

AQUIL. Prosigue, hijo, prosigue sin turbarte.

TIRIF. Si no me turbo. Sino que...

AQUIL. Y cómo está?

TIRIF. Quién?

AQUIL. La vaca que estaba enferma.

TIRIF. Pues... ya está bien.

AQUIL. Me alegro.

TIRIF. Porque se ha muerto.

AQUIL. Demonio! Lo siento, siquiera porque érais compañeros.

TIRIF. Y á eso es á lo que he venido.

AQUIL. Á qué?

TIRIF. Para ver si había algun remedio.

AQUIL. Pues no dices que ha muerto?

TIRIF. Sí, pero no del todo.

AQUIL. Cómo es eso?

TIRIF. Quiero decir que está desahuciada de los médicos... digo, del albéitar, y quiero que la vea alguno de Madrid.

AQUIL. Pues al doctor Garrido con ella y la pondrá buena, de seguro. Á mí me ha curado la nariz. Y dónde la tienes?

TIRIF. La nariz?

AQUIL. La vaca, hombre!

TIRIF. Pues la tengo... la tengo... ahí!

AQUIL. Ahí dentro?

TIRIF. No señor. En la posada de enfrente, y como el amo de esta fonda es tambien amo de la posada, he venido á verle y...

AQUIL. Bueno, hombre, bueno, me alegro de haberte encontrado. Hoy es Noche-buena y hemos venido del pueblo para divertirnos en Madrid, quiere decir que pasaremos el dia juntos. Almorzarás con nosotros.

TIRIF. (Carambolita! Si viene Pepita, qué compromiso!)

AQUIL. No te apures, tal vez no sea cosa de cuidado.

TIRIF. Estaba pensando en una cosa que... no me atrevo...

AQUIL. Habla, no tengas vergüenza.

TIRIF. No, si no la tengo. Es que no sé cómo decirle que me diera usted ahora la mensualidad del mes que viene y se ahorraba usted el importe del giro.

AQUIL. Calla, pues tiene razon, no había yo caido en ello. Habeis visto qué talento de muchacho?

LONG. y BIBIANA. Cómo? Qué? (Que estaban disrraidos.)

AQUIL. Cómo, qué! Parece que estais en Belen. Es verdad que estamos en Navidad y vosotros en víspera.

BIBIANA. Hermano, por Dios!

AQUIL. No te pongas colorada, mujer, que ya me callo.

ROSA. (Dentro.) Por aquí! Ande usted de prisa.

AQUIL. Aquí tienes á tu hermana.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, ROSA y ELOY.

D. Eloy trae un pavo y algunos lios. Rosa trae algunas baratijas. Durante esta escena los mozos ponen la mesa.

ROSA. Ya estamos de vuelta!

TIRIF. Rosa!

ROSA. Tirifilo, tú por aquí!

ELOY. Gracias á Dios que llegamos. Creí que me quedaba en el camino. Qué manera de correr tiene esta chica.

AQUIL. Qué cargado viene usted, don Eloy.

ELOY. En efecto.

AQUIL. Calle, qué veo! Un pavo!

ELOY. No señor, es una pava! Desde que enviudé, no sé á lo que sabe y quiero satisfacer este capricho. La he pagado del fondo comun.

AQUIL. Chica, qué te reluce ahí?

ROSA. Una pulsera de oro que he comprado. (Enseñando la que lleva puesta.)

TODOS. Á ver? Á ver?

BIBIANA. Qué preciosa!

LONG. (Te gusta? Yo te compraré una igual.) (Ap. á Bibiana)

AQUIL. Chica, esto te habrá costado un dineral. Dónde lo has comprado?

ROSA. Ahí en la Puerta del Sol; un muchacho se nos acercó y nos dijo muy bajito: «quieren ustedes comprar una alhaja? Yo le pregunté cuánto quería y me pidió cuarenta duros; le ofrecí treinta reales y me cogió la palabra.

TODOS. Qué ganga!

AQUIL. Se lo habrá encontrado el infeliz.

LONG. Ó lo habrá robado.

ROSA. No ha venido Isidoro todavía?

ELOY. Pues ya es la hora!

AQUIL. Se conoce que no tiene hambre.

ELOY. Ay! ni yo tampoco! (Tambaleándose.)

AQUIL. Qué es eso, don Eloy?

ELOY. Nada, un vahido.

AQUIL. La fuerza de la sangre.

ELOY. Sí, eso debe ser. (Cae en una silla.)

AQUIL. Demonio! Este hombre está malo.

TODOS. Qué sucede, don Eloy?

AQUIL. Tirifilo, vé á buscar á un médico.

ELOY. No, al médico no; al pinche de la cocina.

AQUIL. Al cocinero? Vamos, es debilidad!

ROSA. Anda, anda, qué mesa tan bien puesta!

BIBIANA. Es verdad!

AQUIL. Cómo nos vamos á poner!

JOSE. (Que sale con platos de comida.) Cuando ustedes gusten.

AQUIL. En seguida. Vamos, don Eloy, á la mesa.

ELOY. Sí, sí, vamos. (Dónde dejaré la pava? Ah, aquí! (Coloca la pava debajo de una silla.

ROSA. Pero no esperamos á Isidoro?

AQUIL. Y qué hemos de hacer? Si no viene, él sabrá por qué. Le guardaremos algo.

ROSA. Qué fastidio!

AQUIL. Oiga usted, jóven. (Al mozo.) Falta un compañero y quisiéramos reservarle alguna cosa.

JOSE. No se apuren ustedes, aquí no se concluye nunca la comida.

ELOY. (Ay! Si hubiera alguna plaza vacante!)

AQUIL. Ea, á la mesa!

BIBIANA. Tú á mi lado! (Bajo á Longinos. Se sientan todos y empiezan á comer.)

TIRIF. (Si viene ahora Pepita me luzco!)

AQUIL. Pero muchacha, no comes?

ROSA. No tengo ganas. Qué desgraciada soy!

LONG. (Á Bibiana.) Y nosotros qué felices!

AQUIL. Señores, seamos políticos. No digan que en el pueblo no sabemos de etiqueta. (Se remanga las mangas de la levita. Todos los hombres hacen lo mismo.)

LONG. Tiene usted razon.

ELOY. La mia es de manga corta. (Se ponen las servilletas al pescuezo.)

AQUIL. Aquí hay limon. Esto será para abrir el apetito. Vamos, don Eloy.

ELOY. (Con la boca llena.) Muchas gracias, no me hace falta.

TIRIF. Ostras! Cómo me gustan las ostras!

BIBIANA. Y á mí tambien.

LONG. Y á mí.

AQUIL. Y á mí. (Nunca las he probado.) Uf! que mal saben!

TIRIF. Qué es eso, papá¿

AQUIL. Nada, hijo mio. Que están muy ricas y... (Hum! Me parece que voy á reventar.) Venga otra cosa.

LONG. Rosita, anímese usted, que ya vendrá el tórtolo. Pobrecita! (Á Bibiana.) Quiere usted una aceituna? (Á Rosa.)

BIBIANA. Bueno. (Tomándola.)

LONG. Si era para Rosa!

BIBIANA. Muchas gracias.

LONG. Te has incomodado?

BIBIANA. Déjeme usted en paz.

LONG. Pero Bibianita!

AQUIL. Don Eloy! (Dándole con el codo.) Mire usted, mire usted cómo pelan la pava.

ELOY. (Dando un salto.) Cómo se entiende! Quién pela mi pava?

TODOS. Eh?

AQUIL. Já, já, já! Si no decía la de usted, si no la de ellos.

ELOY. Ah, vamos! Creí... (Que no se pelaran de veras!)

JOSE. (Que sirve un pescado en una bandeja con servilleta y cuchillo.) Usted dirá.

AQUIL. Yo, el qué?

JOSE. Si se sirve usted de este pescado...

AQUIL. Ah! un pez! Me gusta mucho! (Cogiéndole con la mano. Despues coge la servilleta y se limpia las manos.) Diablo! como quema!

JOSE. Qué torpe! Yo le serviré.

TIRIF. Está muy rico!

AQUIL. Y cómo van tus estudios? Qué tal la zanahoria?

TIRIF. Bien. Se cria bien!

AQUIL. Esa necesita mucho estiercol, verdad?

TIRIF. Sí señor.

AQUIL. Y las coles?

TIRIF. Bien.

AQUIL. Tambien esas necesitan mucho estiercol.

BIBIANA. Hermano, no podrías dejar esa conversacion para despues?

AQUIL. Y por qué? Es alguna cosa mala el estiercol? Todo lo que comemos lo tiene; el pan, las patatas, los tomates, todo, todo es estiercol.

ELOY. (Que aproveche.)

AQUIL. Y de matanzas, cómo vas? Ya sabrás matar un cerdo?

TIRIF. No, todavía no.

AQUIL. Pues es muy sencillo. Se le echa el gancho, se le coge por el pescuezo y... (Cogiéndole á D. Eloy por el pescuezo.)

ELOY. Ay! ay! Por poco me ahoga.

AQUIL. Dispense usted. Se me figuró... Como está usted tan callado...

ELOY. Cuando se come no se habla!

AQUIL. Otro traguito!

LONG. (Por Bibiana, que está vuelta de espaldas á él.) (Está incomodada conmigo. Si pudiera!... Voy á hacerle una seña con el pié!...) (Pega un pisoton á D. Aquilino.)

AQUIL. Ay! ay! Me ha aplastado un callo!

LONG. Perdone usted. No era mí intencion!...

AQUIL. Ya me lo figuro! Pobre Bibiana. De buena te has librado.

BIBIANA. (Me estás poniendo en ridículo. (Ap. á Longinos.)

LONG. (¡Porque te amo!) (Á Bibiana.)

BIBIANA. (Entónces, bueno!)

TIRIF. (Cómo tarda Pepita! Voy á ver si la encuentro.) Papá, quisiera ir en un momento á ver la vaca y vuelvo enseguida á ver á usted.

AQUIL. Bueno. Lo primero es la obligacion!

TIRIF. Abur.

AQUIL. Ven acá, hombre, dame un abrazo! Qué guapo es! (Le abraza.)

TIRIF. Hasta luégo, papá.

ELOY. (La compañía te saque los ojos.)

ESCENA VIII.

DICHOS ménos TIRIFILO.

BIBIANA. Ah! no puedo más.

LONG. Ni yo tampoco.

AQUIL. Don Eloy, no le parece á usted que pidamos la cuenta?

ELOY. Sí, sí, ya no puedo moverme. Qué lastima! Dejar aquí tanta comida!)

AQUIL. Diremos que lo rebaje de la cuenta.

ELOY. No hay tu tia! Todo hay que pagarlo. Mejor es llevárnoslo.

AQUIL. Si, eso es mejor. Pero nos vamos á manchar. Pediremos unos papeles al mozo.

BIBIANA. Eso, eso!

ROSA. Dios mio, dónde estará Isidoro?

AQUIL. Mozo! Mozo!

JOSE. Señoritos! (Bajando.)

AQUIL. La cuenta y la puerta. Digo, y un periódico, aunque sea del mes pasado, no importa.

JOSE. Ya comprendo. (Gente ordinaria!) (Váse.)

ROSA. Le guardaremos esto á Isidoro! (Cogiendo las sobras y ha-

ciendo un monton.)

LONG. Y esto.

BIBIANA. Y esto.

AQUIL. Sí, sí, todo!

ELOY. (No, el salchichon para mi familia!) (Cogiéndole y guardándosele.)

JOSE. (Saliendo con periódicos.) Aquí tienen ustedes papel, la cuenta y esto. (Dando á D. Aquilino un paquete de palillos.)

AQUIL. Gracias, jóven! Me regala un caramelo!

ELOY. No señor, si son mondadientes.

AQUIL. Demonio! Como están tan bien puestos! (Todos envuelven las sobras en papeles incluso el pan.) Ahora paguemos la cuenta; venga el talego de los cuartos.

LONG. (Subiendo al foro y sacando el talego que estará en las alforjas.) Aquí está.

AQUIL. Cuánto importa? Quinientos diez y siete reales?

TODOS. Quinientos reales!

LONG. No puede ser! Dirá cincuenta y un real y siete céntimos.

AQUIL. Mozo! Mozo!

JOSE. (Bajando.) Señorito!

AQUIL. Cuánto es todo, vamos á ver?

JOSE. Ahí está la cuenta.

AQUIL. Sí, pero debe estar equivocada, porque aquí dice...

JOSE. Quinientos diez y siete reales; no hay error!

AQUIL. Quinientos... Míreme usted á la cara. ¿Cómo me encuentra usted?

JOSE. Qué pregunta! Bastante feo!

AQUIL. Ahí está la cosa!

JOSE. Cuál?

AQUIL. Usted cree que soy feo y el feo lo es usted. Nos ha tomado por tontos y se equivoca usted, amigo mio.

JOSE. Cómo?

AQUIL. Aunque somos de pueblo, sabemos de cuentas, y buenas las echamos para pagar la contribucion y mantener á los capitalistas como usted.

JOSE: Yo no soy capitalista.

AQUIL. No es usted de la capital? Pues es usted capitalista.
JOSE. Y qué tiene que ver todo eso?
AQUIL. Sí señor, esto es una estafa!
JOSE. Mire usted lo que dice.
TODOS. Sí señor, una estafa!
AQUIL. Y no pagamos!
JOSE. Cómo que no? (Y el amo, que acaba de marcharse!)
AQUIL. Pues rebaje usted la cuenta.
JOSE. De ninguna manera; es lo justo!
AQUIL. Sí? Pues compañeros, recojamos los trebejos y andando.
TODOS. Sí, sí, vámonos, vámonos!
JOSE. Marcharse sin pagar? (Se acerca al balcon.) Eso lo veremos. Guardia! Guardia! (La de siempre; cuando hacen falta...) Juan! (Entra un camarero.) Sube corriendo al piso segundo y dí á don Severo el inspector que venga en seguida, que hay aquí unos rateros!
AQUIL. Eso es faltarnos!
JOSE. Ya les sobrarán despues! (Á poco salen dos mozos y se colocan en la puerta del foro.)
ROSA. Ay, padre, que va á llamar al Inspector.
AQUIL. Déjalo que lo llame.
JOSE. Ó pagan el gasto que han hecho ó van derechos á la cárcel.
TODOS. Á la cárcel?
AQUIL. Sería un atropello, un *abusamiento* de la autoridad.
LONG. No sería mejor, amigo mio, que pagára usted al mozo lo que pide y nos dejáramos de andar entre justicias?
BIBIANA. Hermano, tiene razon Longinos.
ROSA. Sí, padre, tiene razon!
AQUIL. Si no tenemos más que unos cuatrocientos reales.
LONG. Pues en qué ha gastado usted lo que falta?
AQUIL. Á que creen ustedes que yo me he comido el dinero de la sociedad! Y el viaje? Y las compras que cada uno ha hecho, de dónde han salido?
ELOY. ¡Mejor hubiera sido comprar los dos pavos!...
LONG. Ó premiar la virtud! Y para esto hemos estado jugando

dos años!

JOSE. (Calle, son jugadores!)

BIBIANA. Yo creo que en vez de reñir deberían ablandar el corazon del mozo ántes que venga el Inspector.

LONG. Tiene razon.

AQUIL. Oye, quieres trescientos reales y nos dejas marchar?

JOSE. No señor.

ROSA. (Por lo bajo.) (Ofrézcale usted dos reales más!

AQUIL. Te daré trescientos dos reales.

JOSE. No señor. Á mí me tienen que pagar quinientos diez y siete reales ó van á la cárcel. Ahora vendrá el Inspector.

AQUIL. Corriente; no creas que nos asustas con eso Y para que comprendas lo tranquilos que estamos, vamos á esperarle sentados.

TODOS. Eso es, sentados! (Todos se sientan.)

JOSE. Ya está aquí el señor Inspector!

AQUIL. Mucha calma, eh? Poner la boca sonriendo para que conozca nuestra honradez. (Todos se sonrien.) Eso es, así.

ESCENA IX.

DICHOS, INSPECTOR y DOS GUARDIAS.

JOSE. Ahí los tiene usted.

INSP. Vamos á ver, qué ha pasado aquí?

JOSE. Los señores que han hecho gasto por valor de quinientos diez y siete reales y no quieren pagarlo.

INSP. Por qué razon se niegan ustedes á pagar?

LOS CINCO. (Se miran y se sonrien.)

INSP. Qué significa esa sonrisa! Se burlan ustedes de mí?

AQUIL. Señor Inspector, esta sonrisa... tan sonriente, es la inocencia de los que son inocentes... y usted comprenderá...

INSP. Lo que comprendo es que yo estoy de pie y ustedes están sentados.

AQUIL. Es comodidad, señor Inspector. Pero si usted quiere

nos levantaremos. Arriba todos. (Todos se ponen de pie.)

INSP. Qué motivo tienen ustedes para no pagar el gasto hecho?

AQUIL. Señor Inspector, ántes de entrar en la borrascosa situacion en que estamos, debo decirle á usted personalmente, que mi padre fué labrador, que yo soy labrador, que mi hijo Tirifilito será labrador, y que nunca hemos querido dar á la ley... lo que la ley se merece.

ELOY. (Al revés te lo digo.)

INSP. Pero qué está usted hablando ahí?... Yo le pregunto á usted...

AQUIL. Si le he comprendido á usted perfectamente. Pero quiero que sepa usted ántes, que yo he tenido la honra de suministrar justicia ocho dias.

INSP. Intenta usted marearme con esa sarta de disparates?

AQUIL. Cómo disparates!

INSP. Silencio, que hable otro. Usted. (Dirigiendo la vista á donde están D. Longinos y D. Eloy.)

ELOY. (Bajo.) (Á usted le dice.)

LONG. (Id.) (No, á usted.)

INSP. Es usted sordo? Aproxímese usted.

LOS DOS. (Adelantándose.) Pues yo, señor Inspector...

INSP. No he llamado mas que á uno. Retírese usted. (Sin mirar D. Eloy y D. Longinos se retiran.) Pero se están ustedes burlando de mí?

LONG. Pero á cuál de los dos se dirige usted!

INSP. Á usted.

ELOY. (Postergado en todas partes!)

LONG. (Adelantándose.) La culpa de todo esto, señor Inspector, la tiene el dinero de la hucha. Sin embargo, mi proposicion era más razonable que la de ellos, pues yo voté por el premio á la virtud, y esta idea...

AQUIL. Fué desechada por la mayoría.

LONG. Era una mayoría ministerial.

AQUIL. El escrutinio se llevó á cabo con la mayor ilegalidad posible!

INSP. Silencio. Prohibo á ustedes que hablen mal del go-

bierno.

ELOY. Señor Inspector, yo le suplico que me escuche usted y sabrá lo que ha pasado.

INSP. Agradezcan ustedes á que han dado con el Inspector mas amable de Madrid. Explíquese usted.

ELOY. Nosotros somos forasteros y no conocemos las costumbres de Madrid. Hemos venido á esta fonda...

INSP. Al grano, al grano; deje usted la paja.

ELOY. Todo nos es preciso. Pedimos de comer y el mozo nos presentó la lista con los precios de los platos. Escogimos unos cuantos, que importaban ochenta y seis reales, pero al pedir la cuenta, el señor nos quiere cobrar quinientos diez y siete reales. Ya ve usted que eso no es regular.

INSP. Y tú que dices á eso?

JOSE. Que no es cierto lo que dicen. Los señores han pedido para seis de cada plato.

AQUIL. Justo, cinco y uno que falta seis.

JOSE. Pero seis raciones de cada uno.

INSP. Á ver la lista.

JOSE. Aquí la tiene usted. (Dándole la lista.)

INSP. (Hola, hola, pues no son tontos para comer.) Son estos los platos que han pedido ustedes?

AQUIL. Sí señor.

INSP. Pues entónces no hay remedio; tienen ustedes que pagar lo que este muchacho dice.

AQUIL. Conque es decir que nos quita usted la razon y se la da al mozo!

INSP. Porque la tiene; ó pagan ustedes lo que deben ó van á darmir al Saladero.

LONG. Pero si ha sido una equivocacion del mozo!

AQUIL. Diga usted más bien un robo.

JOSE. Cómo robo? En tal caso el ladron lo será usted.

AQUIL. Yo ladron? (D. Aquilino le amenaza con el paraguas y cae un reló. Confusion en todos.)

LAS DOS. Ay, Dios mio!

INSP. Guardias! Guardias!

Los dos. Pero don Aquilino!

Insp. Órden, señores, órden. Eh? Un reló? Estas iniciales? Es el mismo! Dónde ha comprado usted este reló!

Aquil. Ese reló no es mio.

Insp. Pues á usted se le ha caido del paraguas.

Aquil. Pues no es mio.

Insp. Sí, eh? No me engañan ustedes con ese fingimiento! Registren ustedes esos cachivaches. (Los guardias registran los líos.)

Jose. Sepa usted que son jugadores!

Insp. Ya los compondré yo.

Aquil. Acaso es delito jugar?

Insp. Silencio! Qué tienen estos pájaros?

Guard. Una porcion de objetos.

Insp. Telas! Abanicos! corbatas!

Guard. Un talego con dinero.

Insp. Todo esto debe ser robado.

Todos. Cómo robado!

Insp. Inmediatamente, á la prevencion. Son una cuadrilla de ladrones!

Los tres. Nosotros?

Los dos. Ay! Dios mio de mi alma!

Insp. Á la prevencion!

Guard. Andando!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ISIDORO y TIRIFILO.

Isidoro. Qué significa esto?

Tirif. Qué pasa aquí?

Rosa. Ay, Isidoro!

Isidoro. Qué sucede?

Insp. Hola, don Isidoro. Le prevengo que ya he encontrado al pillo que le robó á usted el reló, y á sus cómplices. Ahí los tiene usted.

Isidoro. Cómo; estos señores son amigos mios que han venido

conmigo esta mañana de Cabañas para pasar el dia en Madrid.

INSP. Pero cómo se encuentra su reló de usted en su poder?

AQUIL. Sin duda el ladron, al pasar á mi lado, lo echó en el paraguas?

INSP. En fin, si usted, que es el interesado lo asegura, desde ahora quedan en libertad.

TODOS. Gracias á Dios!

INSQ. Pero ántes tienen que pagar la cuenta de la comida.

AQUIL. Isidoro, cobrastes el dinero que me dijistes?

ISIDORO. Si señor.

AQUIL. Nos hemos salvado. Paga la cuenta á este muchacho y vámonos en seguida á Cabañas, porque si asi empieza el dia, sabe Dios cómo acabará!

TODOS.
Ántes de que vayamos
á nuestro pueblo,
dános una palmada
como recuerdo,
eso tan solo
compensará con creces
tantos trastornos.

FIN.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
7	2	La evidencia................	3	F. Perez Echevarría..	»
3	3	La rosa amarilla—c. o. v.....	3	Eusebio Blasco.....	»
3	2	Los niños y los locos.	3	Eusebio Blasco.....	»
		Pablo ó la Providencia.......	3	F. Cid Rodriguez...	»
5{	2 a.	Reinar para no reinar—d. o. v.	3	José de Velilla.......	»
6	3	Una criolla—c. o. v..........	3	A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

		¡De los toros!..	1	Sres. Nombela y Castillo.	M.
		El amor de un boticario.....	1	D. Cárlos Mangiagalli..	M.
2	2	El estudiantillo.............	1	Sres. Cuartero y Herndz.	L. y M.
		La sombra de Carracuca.....	1	Llombart y Garrido..	L.
5	1	Lo que puede decirse, *parodia*.	1	D. Cárlos Mangiagalli...	M.
		Ladrones!.................	1	Sres. Cuartero, Amatriain y Ruiz.....	L. y M.
3	2	Los carboneros.............	1	Pina y Barbieri.....	L. y M.
2	3	Maestro de amor...........	1	Navarro y Alcalá Galiano...........	L. y M.
2	2	Por cambiar de domicilio.....	1	Olier y Taboada. ...	L. y M.
3	1	Quítese usted la ropa.	1	Mota y Mart. Rucker.	L. y M.
		Quiera usted á mi mujer.....	1	D. Cárlos Mangiagalli. .	M.
		Skating Ring..............	1	Mariano Barranco...	L.
»	»	Un crímen misterioso.	1	Sres. Lastra y Valverde y Chueca.........	L. y M.
		Un maestro de obra prima...	1	Ruesga, Valverde, y Chueca..........	L. y M.
12	9 c.	¡Á los toros!...............	2	Vega, Valverde y Chueca..........	L. y M.
		¡Bonito país!	2	Valverde, Breton y Chueca..........	M.
		El empresario de Valdemorillo.	2	R. Carrion y P. Dominguez........	L. y M.
»	»	El laurel de oro............	2	Rubio y Taboada....	M.
		El pájaro verde.............	2	D. Cárlos Mangiagalli..	M.
		Huyendo de ellas...........	2	Sres. Povedano, Navarro, Breton y Valle....	L. y M.
		Los Madriles...............	2	Ramos y P. Doming.	L. y M.
		Amapola..................	3	Lecoq.............	M.
		La panadera...............	3	Offenbach.........	M.
		Los sobrinos del capitan Grant.	4	D. M. Ramos Carrion..	L.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas: de *D. Alfonso Durán*, y *J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo: de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.